

Soluciones para atajar el déficit de médicos, por Juliana Fariña

Estoy segura de que la llegada al Ministerio de Sanidad de un médico con un currículum investigador facilitará que la comunicación entre la Administración y la asistencia sanitaria sea muy fluida y resolutive. Por ello, quiero proponer soluciones al problema del déficit de médicos, uno de los más importantes de nuestro Sistema Nacional de Salud (SNS), considerado entre los mejores del mundo. Para mantener esa calidad, el SNS necesita todos los médicos que podamos formar.

Juliana Fariña 24/07/2007

Desde la presidencia del Colegio de Médicos de Madrid, con la experiencia que me da haber sido médico residente en los años setenta, y desde 1983 catedrática-jefe del Servicio de Anatomía Patológica en el **Hospital Clínico de Madrid**, donde se han formado miles de especialistas, creo que tenemos la obligación moral de ofrecer a la población española los médicos con la mejor formación en cada especialidad, y, desde luego, la de retenerlos, ya que su formación, en la facultad y durante la especialidad, se ha pagado con dinero público.

Por ello, pido que se permita que los MIR de último año puedan desempeñar el puesto de jefe de residentes, como ya se contempla en programas formativos oficiales españoles, que señalan que "el residente de quinto año tendrá consideración de jefe de residentes".

Y también que cuando haya plazas vacantes puedan optar a ellas, como se hizo en España hace ya unas décadas, cuando, como ahora, se abrieron muchos nuevos hospitales. Este primer contrato, naturalmente con su contrapartida económica, serviría de prueba para su definitivo puesto de especialista, como sucede en Estados Unidos.

Todo esto no implica la pérdida de actualización de las especialidades al más alto nivel, como preconizan y tutelan las respectivas comisiones de las especialidades, sino que permitirá un mayor perfeccionamiento del MIR, porque la responsabilidad directa motiva al máximo a un profesional. Tenemos la obligación ética de poner el mejor médico al cuidado del paciente, y no son mejores facultativos que los nuestros los que están llegando del extranjero, quienes, además, cuando llevan aquí unos pocos años, y están al día en las últimas técnicas quirúrgicas y diagnósticas, emigran a países donde se les paga mejor. Desde este colegio hemos potenciado la colocación de nuestros colegiados en Francia, Inglaterra, Alemania y Suecia -a Portugal se iban solos-, denunciando la situación y a sabiendas de que no es ético que otros países se aprovechen de los profesionales que hemos formado con dinero público. Pero había mucho paro, las contrataciones estaban cerradas y los médicos españoles eran los peor pagados de Europa, después de los griegos.

Timbres de alarma

La situación ha cambiado. Suenan timbres de alarma porque faltan médicos y hay serio peligro de que nuestro sistema sanitario se tambalee, pero les seguimos pagando peor que a sus colegas europeos, y los que se han ido no volverán hasta que las autonomías paguen adecuadamente. Todavía hay más: un reciente estudio afirma que el 25 por ciento de nuestros MIR estarían dispuestos a marcharse cuando acaben la especialidad, mientras que informes universitarios estiman que el incremento de plazas de Medicina debe ser inferior al 10 por ciento. Esto es lo responsable, porque cuando hace años se cedió a la presión ciudadana, que demandaba más plazas, surgió una plétora de médicos, de los que el 30 por ciento no llegó a ejercer jamás, mientras que otros miles tuvieron que emigrar. Desde aquí pedimos a todas las fuerzas políticas y sociales que se unan, porque nos jugamos mucho todos. Este es el nudo gordiano que hay que romper, y es el planteamiento que defiende el Colegio de Médicos de Madrid y le solicita a usted, señor ministro.

DIARIO MEDICO